

Rabia y resistencia en red: Mujeres que desafían el mandato reproductivo¹

Carolina Rojas-Madrigal
Universidad de Costa Rica (Costa Rica) ✉ 

<https://doi.org/10.5209/tekn.90156>

Recibido: 17 de julio de 2023 • Aceptado: 14 de octubre de 2023 • OPR

ES Resumen. En este trabajo recupero los resultados de una etnografía digital feminista, sustentada en la teoría del punto de vista y la interseccionalidad, cuyo objetivo fue desarrollar una investigación con el uso de tecnologías de la información y comunicación social –TICS– que permita el análisis de las vivencias y estrategias de resistencia de mujeres que han decidido no ser madres, y participan en la red social Facebook. Mediante el análisis de doscientos dos *posts* realizados en dos grupos *childfree*, es posible afirmar que las participantes han logrado construir en la plataforma un espacio seguro para expresar la rabia y enunciar como injusto el trato diferenciado y discriminatorio que reciben por no ser madres. La interacción en estos dos grupos propicia la resistencia al pronatalismo mediante la crítica a la romantización y fetichización de la maternidad y el repudio ante el hostigamiento reproductivo.

Palabras clave: discriminación; etnografía; feminismo; maternidad; pronatalismo; redes sociales digitales.

ENG Anger and network resistance: Women defying the reproductive mandate

Abstract. This paper presents a feminist digital ethnography, grounded in standpoint theory and intersectionality, with the goal of conducting research using information and communication technology (ICT) to analyze the experiences and resistance strategies of childfree women in Facebook groups. After analysing two hundred and two posts from two childfree groups, it can be concluded that participants have established a secure space on the platform for expressing their anger and condemning unjust differential and discriminatory treatment faced for choosing not to be mothers. Interaction within these two groups fosters resistance against pronatalism through critiques of the romanticisation and fetishisation of motherhood as well as the rejection of reproductive harassment.

Key words: digital social networks; discrimination; ethnography; feminism; pronatalism.

Sumario. 1. Introducción. 2. Conceptualizar la resistencia y la rabia. 3. Etnografía digital feminista en Facebook. 4. Resultados. 5. Discusión. 6. Conclusiones. 7. Referencias.

Como citar: Rojas-Madrigal, Carolina (2024). Rabia y resistencia en red: Mujeres que desafían el mandato reproductivo. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 21(1), 49-58. <https://doi.org/10.5209/tekn.90156>

1. Introducción

El tema que abordo en este trabajo se relaciona con la decisión de no tener descendencia, posición que desafía el mandato de la maternidad que continúa teniendo peso sobre las mujeres en sociedades heteronormadas. Este mandato se sustenta en instituciones como el matrimonio tradicional y la familia nuclear (Nandy, 2017). A su vez, toda persona que toma esta decisión rompe con «el pacto

intergeneracional establecido con la comunidad, con los progenitores y consigo misma» (Imaz, 2010, p. 95), por lo cual enfrenta estigmas y diversas formas de presión social. Si bien los hombres experimentan todo esto de forma menos intensa, se ha demostrado que tanto varones como mujeres tienen que buscar estrategias para gestionar, ante diversos públicos, una identidad que es constantemente increpada y defender así su estilo de vida, ya que se les percibe

¹ Este trabajo es parte de los resultados del proyecto 'Mujeres que deciden no ser madres: Defensa de la autonomía reproductiva en la red social Facebook' del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica, y fue financiado con presupuesto de dicha universidad.

como personas frías, materialistas y centradas en sí mismas (Park, 2002). Las mujeres particularmente experimentan exclusión de espacios sociales (Turnbull, Graham y Taket, 2016) y presión social en distintos contextos, ya sea en los más íntimos con familiares y amistades, en espacios laborales por parte de colegas de trabajo, e incluso por parte de personas desconocidas (Ávila, 2004; Penney, 2022).

El tener que lidiar con comentarios negativos, miradas de sospecha, y exclusión suscita diversas reacciones, entre ellas, la rabia, que puede canalizarse en páginas web donde se intercambia información, en grupos de Facebook u otras plataformas.

Este artículo es parte de los resultados de una observación participante en dos grupos *childfree* en Facebook, uno conformado por mujeres y otro mixto, cuyos *posts* analicé como parte de una etnografía digital feminista, y en los cuales encontré la expresión de la rabia, relacionada con la resistencia al pronatalismo. Estos grupos están integrados por personas *childfree* quienes, según Julia Moore (2014, p. 176) «han tomado la decisión de no tener nunca hijos y se identifican como tales». A esta definición cabría agregar que no tener prole implica usualmente no gestar, adoptar o realizar labores de cuidado, aunque desde luego todos los matices al respecto merecen una discusión más amplia que la que es posible realizar en este trabajo, cuyo propósito es compartir las expresiones de rabia y su relación con la resistencia en un entorno *online*.

Cabe indicar que incorporé a este documento imágenes captadas durante la observación, primero porque son parte fundamental de la interacción en la plataforma; y segundo, con la intención de ilustrar y, a su vez, como se ha hecho en etnografías en contextos digitales realizadas previamente como las recuperadas en el libro de Sarah Pink et al. (2016), evocar sentimientos y configuraciones que forman parte del tejido de la investigación.

A continuación, comparto algunos puntos de partida conceptuales, una síntesis de la metodología utilizada, junto con algunas características de los grupos y de los *posts* estudiados, para posteriormente exponer los resultados y el análisis.

2. Conceptualizar la resistencia y la rabia

La categoría resistencia suele entenderse como una forma de oposición-reacción-acción ante el uso del poder y se vincula con la desigualdad y la violencia. La resistencia es interaccional, ya que se genera como parte de las relaciones de poder. Para Michel Foucault (1988, p. 14) el poder se define como acto, por ello analiza las relaciones de poder y las plantea como «una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras». Siguiendo esta línea, en este trabajo comprendo que el poder es ejercido como un repertorio de acciones dirigidas a quienes poseen algún margen para decidir y actuar sobre su condición reproductiva, es decir, sobre todas aquellas personas que tienen accesos mínimos a información sobre reproducción humana, a su vez que a tecnologías para regularla. Entre las acciones derivadas de esta dinámica del poder se encuentra el disciplinamiento, el cual se hace en doble vía: recompensas sociales para quienes

hacen lo esperado y estigmatización y condena para quienes no.

¿Y qué es lo esperado? No cuestionar, ni de palabra ni de hecho los cimientos de lo que Monique Wittig (2006, p. 34) denominó el régimen político heterosexual, basado en la sumisión de las mujeres, bajo el contrato del matrimonio, con la reproducción como proceso obligatorio, naturalizado e incluso apropiado simbólicamente por las mismas mujeres como el 'acto creador "femenino"'. En una línea similar, Adrienne Rich (2019, p. 88) comprendió la heterosexualidad y la maternidad como necesarias para el patriarcado, por ello, indica, «los comportamientos que amenazan estas instituciones, como los amores ilegítimos, el aborto y el lesbianismo, se consideran desviaciones y actos criminales».

Tanto la heterosexualidad como la maternidad se engarzan con el familismo, entendido por Ochy Curiel (2013, p. 138) como la idealización de la familia como espacio sagrado, en el que se deben cumplir las funciones sociales, entre las cuales se encuentra desde luego la maternidad como «eje organizador de la vida de las mujeres».

Pese a la fuerza que tienen estas instituciones sociales, existen diversas formas de resistir. En el tema que trato en este artículo, la resistencia ante el familismo y el mandato heteronormado de la maternidad se vivencia, como plantean Claudia Anzorena y Sabrina Yáñez (2014) en la voluntad explícita corporal de no embarazarse. También se relaciona con no adoptar y no realizar labores de crianza, todo lo cual conlleva el cuestionamiento social. Por ende, el contar con grupos de apoyo y personas que hayan tomado la misma ruta es relevante, y si no se tienen en el entorno inmediato las redes sociales digitales representan una opción.

Decidir abierta y conscientemente no ser madre implica ir a contracorriente y enfrentar críticas y celos. Se deben gestionar diversas reacciones, como indiqué antes, en el marco de las relaciones de poder, que se materializan en gestos o miradas de desaprobación, en comentarios despectivos e incluso agresivos, los cuales suscitan emociones diversas: tristeza, por un lado, pero también rabia (valga aclarar que utilicé rabia, enfado y enojo indistintamente en este escrito).

La rabia, siguiendo a Laura Silva (2021, p. 1116), «engloba una serie de fenómenos afectivos relacionados, como la furia, el resentimiento y la indignación» que se desencadenan ante ofensas o eventos que se perciben como injustos. Esta autora argumenta que existe una visión ortodoxa de la rabia, que tiene sus raíces en la filosofía de la antigua Grecia, a partir de Aristóteles, que fueron posteriormente retomadas por Seneca. Desde esta perspectiva la rabia se entiende como el deseo de infligir dolor, motivado por la venganza. En la filosofía contemporánea, menciona Silva, esta perspectiva sigue presente, ya sea al considerar que tener rabia incluye *per se* deseos de venganza, o bien que estos deseos no son parte de la rabia en sí, pero que esta emoción puede ser una de sus causas. La revancha se materializa al tomar represalias directas contra la persona o las personas que causaron un agravio, o al ser castigadas por sus actos.

Esta perspectiva no permite explicar la indignación que se expresa en los grupos de Facebook en los cuales realicé la investigación, razón por la cual considero que la propuesta de Silva (2021) sobre otra manera de concebir la rabia es más congruente con los hallazgos que la visión ortodoxa. Silva (2021) propone una visión pluralista, en la cual no niega que en algunas circunstancias la rabia pueda desplegar deseos de venganza y castigo, pero considera que, la mayor parte de las veces, lo que se desea es el reconocimiento de la gravedad de la falta por parte de quien o quienes cometieron la ofensa. Esta visión incluye además otros deseos como el de rectificación, es decir «que un daño termine o sea enmendado» (Silva, 2021, p. 1129). Esta reparación del daño puede incluir algún deseo punitivo, o la rabia podría disminuir si además de la rectificación hay una disculpa sincera y por tanto un reconocimiento. Se entiende entonces que hay varios deseos que se relacionan y coexisten, no solo la venganza.

Audre Lorde (2007) en su obra *Sister outsider* reivindica la rabia como justa reacción ante los maltratos, estereotipos, exclusión y prejuicios que surgen de los privilegios –sostenidos por el racismo y sexismo–. La rabia para Lorde permite clarificar y nombrar lo injusto, diferenciar quiénes son aliadas y quiénes no, y es una fuente de energía para el cambio, pero a su vez puede bloquear el futuro cuando se enraíza en el pasado. La rabia permite canalizar la incomodidad y la indignación, sacarlas, mover la energía, y todo esto es necesario para resistir ante las acciones que se realizan para minar la autonomía reproductiva.

Ahora bien, Lorde se refirió en sus textos a la rabia de las mujeres afroamericanas que, como ella, vivenciaron la violencia del sexismo y del racismo encarnada en un odio cruel que la autora describe de forma vívida. No pretendo en este texto crear, de ninguna manera, paralelismos entre el racismo y el rechazo a las mujeres que han decidido no tener descendencia, en tanto si bien en ambas circunstancias hay sexismo, la intersección con el tema de raza supone un cariz histórico y político totalmente distinto. Sin embargo, Lorde expresa aspectos de la rabia, sus usos y contradicciones que voy a permitirle retomar para el análisis de este tema. Posterior a esta síntesis conceptual, que es base de los apartados siguientes, explico seguidamente el proceso de investigación.

3. Etnografía digital feminista en Facebook

Lo compartido en este artículo es parte de mi tesis doctoral, y a su vez de un proyecto inscrito en el Centro de Investigación en Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica. En este estudio me posicioné epistémicamente desde la teoría del punto de vista, que apuntala el análisis crítico de la discriminación, sus características e implicaciones, con el fin de generar propuestas (Harding, 2009); también desde la interseccionalidad, para captar la relación entre el género, la raza, la etnia, la clase, la nacionalidad, la religión, la edad y la discapacidad (Viveros, 2016) en la comprensión del objeto. El método que utilicé conjuga la etnografía feminista (Schrock, 2013) posicionada en pro de la autonomía

reproductiva, junto con la etnografía digital, desde la cual, como menciona Chistine Hine (2017) es necesario utilizar las mismas tecnologías que las personas participantes –dispositivos, conexión a internet y plataformas o aplicaciones– para lograr una comprensión inmersiva de las formaciones sociales que se dan en dichos entornos, y así documentar la cultura particular que se genera, en este caso en Facebook. Mediante el uso de formas de observación y comunicación propias de esta plataforma me fue posible realizar observación participante durante veintidós semanas, de mayo a septiembre del año 2022.

El proceso se orientó por un objetivo general, en el cual proyecté desarrollar una investigación con el uso de tecnologías de la información y comunicación social –TICS– que permitiese el análisis de las vivencias y estrategias de resistencia de mujeres que han decidido no ser madres y participan en la red social Facebook. A su vez, el estudio contempla tres objetivos específicos a partir de los cuales me propuse realizar un proceso de interacción –discusión– y captación de datos con el uso de observación participante en el grupo de Facebook NQ2 para la recuperación de discursos y prácticas de resistencia implementadas por mujeres que han transgredido el mandato de la maternidad, para posteriormente analizar los *posts*, manteniendo una aproximación crítica a la plataforma. NQ2 es el nombre anonimizado de un grupo de Facebook integrado solo por mujeres. En dicho grupo había posibilidades de hacer la observación por varias razones: primero, el tema de la maternidad estaba presente en el *feed* de forma constante; y segundo, había hecho contacto con una de las administradoras, quien expresó total anuencia a concederme el aval para observar. Dado que, además, yo era parte del grupo, lo ubiqué como espacio idóneo en la formulación del proyecto.

Aunque originalmente propuse realizar la observación solamente en NQ2, la implementación de los criterios éticos de la investigación conllevó la incorporación de otro grupo. Como parte de dichos criterios decidí contactar a las administradoras del grupo –como previamente lo han hecho otras investigadoras en Facebook, por ejemplo Astudillo-Mendoza, Figueroa-Quiroz y Cifuentes-Zunino (2020)–, con el fin de solicitar permiso para observar. NQ2 tiene tres administradoras, y si bien como ya mencioné contaba con el aval de una de ellas, y posteriormente me reuní por videollamada y logré el aval de la segunda, con la tercera administradora este proceso fue mucho más lento, ya que tardó más de un mes en responder mis mensajes, aun cuando las otras dos administradoras me apoyaron y le recordaban que yo la estaba intentando contactar. Por ello, en cierto punto llegué a dudar que podría realizar la observación en este grupo, por lo cual escribí a administradoras de cuatro grupos similares, de las cuales solamente una me respondió, dando paso a la observación en NQ3.

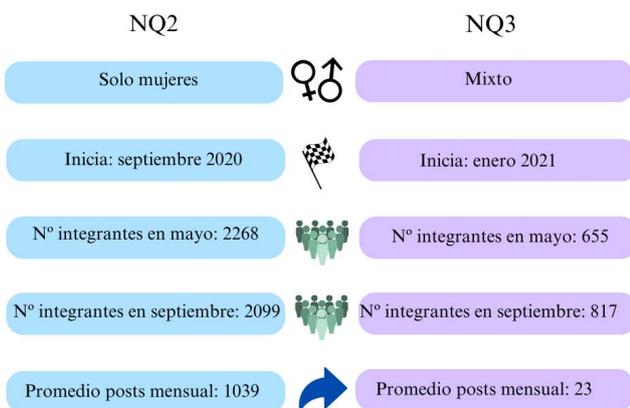
Una vez obtenido el aval hice explícitas mis intenciones en ambos grupos mediante un *post* desde mi perfil personal, en el cual indiqué que la observación la haría desde un perfil creado para estos fines, y compartí a su vez el enlace a una página ligada a este perfil, donde detallé los principios éticos

y los fines del estudio. Cuando concluí la observación lo externé en ambos grupos y, posterior al análisis compartí los resultados específicos de cada grupo en su *feed* antes de socializarlos en esta publicación. Dicha socialización de resultados permitió cumplir con el marco ético de trabajo, más no implicó cambios en los hallazgos, ya que en ambos grupos obtuve pocas reacciones, pese a utilizar un formato visual acorde a lo que se comparte en la plataforma.

Me ubiqué además desde los principios éticos para la investigación con seres humanos de la Universidad de Costa Rica, cuyo Comité Ético Científico aprobó la exención del consentimiento informado, por el nivel de anonimización utilizado. Aunado a esto, consideré como parte del posicionamiento ético desarrollar, como plantea Hine (2017, p. 177), prácticas de investigación en diálogo con las personas participantes, para no decidir «a priori qué será perjudicial». Por este motivo pregunté si podía revelar los nombres de los grupos, y ante la negativa de una mayoría de quienes respondieron recurrí a anonimizarlos. Por esta razón hago alusión a NQ2 y NQ3 en este documento. NQ1 es un primer grupo en el que contacté a mujeres que participaron en entrevistas en el año 2021, cuyos resultados se encuentran en otra publicación. En NQ1 también intenté contar con aval para realizar la observación, pero esto fue descartado previo a la formulación del proyecto porque la administradora nunca respondió mis mensajes. En NQ1 sin embargo fue posible contactar a mujeres que tuviesen interés en participar de entrevistas. Dichas entrevistas no forman parte del proyecto de investigación inscrito en la Universidad de Costa Rica y al cual refiero en este artículo, sino a una primera fase del trabajo de campo de mi tesis doctoral, cuyos resultados son parte de otra publicación.

Volviendo a los grupos NQ2 y NQ3, en la Imagen 1 presento información sobre sus características.

Imagen 1. Características de los grupos de Facebook NQ2 y NQ3 en 2022. Fuente: Elaboración propia (2023)



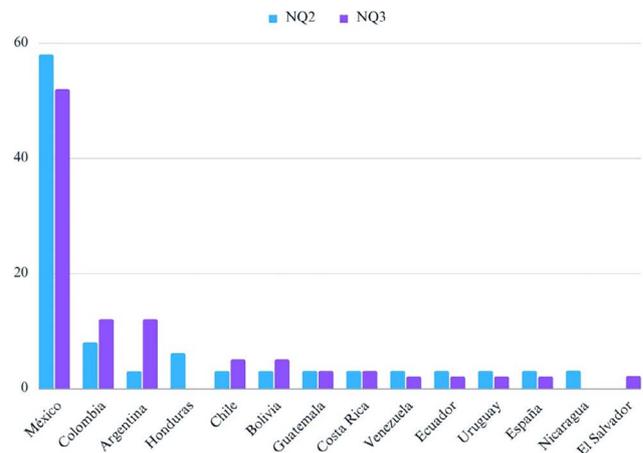
Si bien NQ3 es mixto, la mayor parte de los *posts* analizados fueron realizados y respondidos por mujeres, razón por la cual a lo largo de este trabajo hago énfasis en categorías vinculadas a la maternidad.

Dada la cantidad de publicaciones de NQ2 y el tiempo requerido para el registro y preanálisis de lo postado (que implicó redactar una descripción detallada de cada *post* y los comentarios realizados

por las personas participantes, así como responder una serie de preguntas sobre las relaciones de poder que detallaré más adelante), en este grupo registré seis *posts* cada semana. Decidí empezar registrando los primeros seis *posts* del lunes, en la primera semana de mayo, los primeros seis *posts* del martes de la segunda semana de mayo, y así hasta rotar por todos los días durante las veintidós semanas de observación, para un total de ciento treinta *posts*. Dado que NQ3 produce una cantidad menor de *posts* fue posible analizar todo el material que el grupo produjo durante las veintidós semanas de observación, siendo un total de setenta y dos publicaciones para el periodo.

En cuanto a la procedencia por países de ambos grupos, pude captar información de aquellas personas que respondieron una encuesta que hice en el *feed*, en la cual obtuve treinta y seis respuestas de NQ2 y sesenta y cinco de NQ3, que presento en números relativos –para fines de comparación– en el Gráfico 1.

Gráfico 1. Respuesta de participantes de los grupos a consulta sobre país de procedencia. Fuente: Elaboración propia (2023)

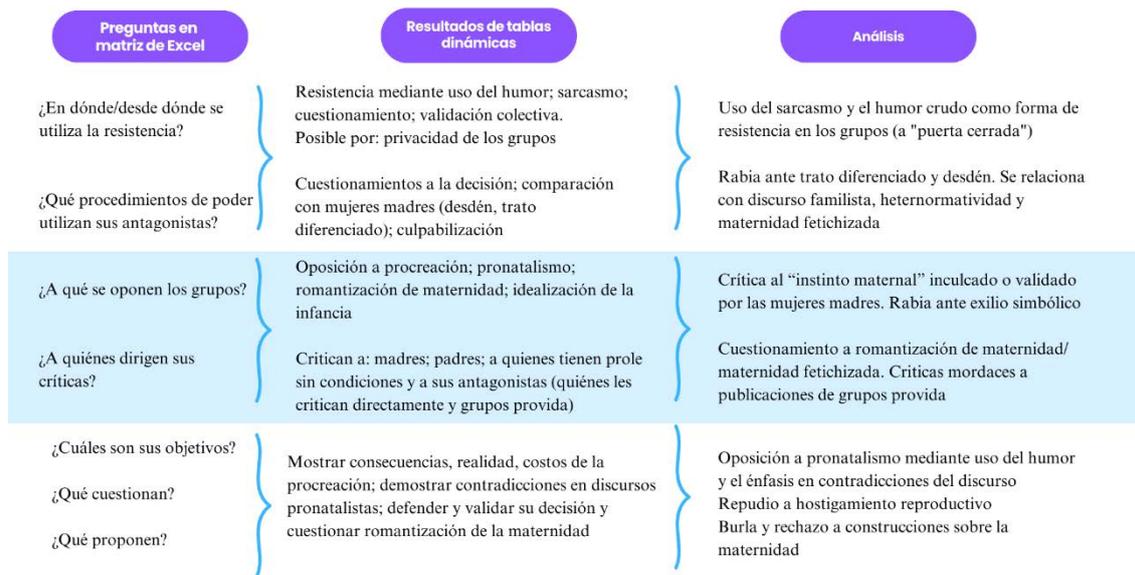


Como se denota la mayor cantidad de participantes proceden de América Latina, y hay prominencia de México, lo cual puede relacionarse con su densidad poblacional.

Respecto al Software para el registro y procesamiento de datos utilicé una matriz de Excel en la cual describí detalladamente cada *post* y sus comentarios. También guardé algunas de las imágenes, principalmente cuando estas contenían información sobre los temas que más se abordaban en los grupos. En la matriz de Excel incorporé preguntas sobre las formas de resistencia contenidas en las publicaciones, con base en la propuesta que realiza Foucault (1988) para comprender las relaciones de poder. Estas preguntas las respondí para cada uno de los *posts* durante la observación. Los resultados de estas preguntas los procesé en tablas dinámicas en el software y de éstas derivé el análisis (Esquema 1).

Los elementos descriptivos y analíticos mencionados en este esquema los explicaré en detalle en: resultados y discusión. Sin embargo, me interesa mostrar aquí la relación entre las preguntas, el procesamiento de los datos en tablas dinámicas y el análisis, con el fin de hacer explícito el manejo que hice de la información derivada del trabajo de campo.

Esquema 1. Proceso de análisis de los resultados. Fuente: Elaboración propia (2023)



4. Resultados

En este apartado describo los resultados de la observación participante, detallando cómo se interactúa y qué se comparte en los dos grupos; expongo además las razones por las cuales las interacciones son clandestinas, y posteriormente relato diferentes formas de expresar la rabia en el *feed* de los grupos, mediante imágenes y contenidos de los *posts*. Seguidamente, en el apartado cinco, se encuentra la discusión de estos resultados.

4.1. ¿Qué se comparte en los grupos?

En ambos grupos las personas participantes interactúan mediante los *posts* realizados en el *feed*, ya sea repostando algo que captó su atención o relatando sus experiencias solicitando directamente la opinión de las y los demás. Por ejemplo, un participante de NQ3 indica: «Mis compañeros del trabajo piensan que soy G#y por no querer y no tener hijos. ¿Tiene algo que ver mi sexualidad con eso? Los leo» (NQ3/Post 5). Cada *post* suele suscitar las reacciones que permite la plataforma mediante *emojis*, y en algunos casos se realizan comentarios, principalmente cuando hay preguntas como en el ejemplo anterior. En los comentarios es usual el uso de texto junto con *emojis*, *GIF* y avatares. Como se denota en la Tabla 1, en los doscientos dos *posts* analizados predomina el reposteo de contenido de páginas, o perfiles personales de Facebook, seguido por *posts* creados por las y los participantes.

La información que se comparte en ambos grupos presenta tres tendencias principales:

- Cuestionamiento a los mandatos reproductivos, mostrando las consecuencias –desventajas mayoritariamente– de tener prole y las contradicciones de los discursos pronatalistas. A la vez se reafirman las ventajas de ser *childfree*.
- *Posts* sobre anticoncepción, aborto y esterilización permanente.
- Experiencias, dudas, y formas de enfrentar la estigmatización y los cuestionamientos.

Tabla 1. Tipos de *posts* analizados en los grupos. Fuente: Elaboración propia (2023)

Tipos de <i>posts</i>	NQ1	NQ2
Reposteo de página de Facebook	38	25
Reposteo de perfil de Facebook	29	15
Publicación creada por participante	22	9
Reposteo de noticiero	11	9
Texto compartido por participante (sin fuente de procedencia)	7	1
Imagen compartida por participante	5	5
Reposteo de Twitter	4	0
Reposteo de grupo de Facebook	3	3
Reposteo de Instagram	3	1
Artículo de revista	3	0
Vídeo compartido por participante	2	1
Reposteo de Tik Tok	2	2
Reposteo de YouTube	1	1
Total	130	72

Por la dinámica y la configuración de NQ2 y NQ3 considero que es posible catalogarlos como grupos de apoyo virtual (Hine, 2017), ya que, aunque compartan asuntos políticos en materia reproductiva como los mencionados anteriormente, las integrantes no utilizan la plataforma para organizar acciones colectivas, sino para compartir experiencias, expresar dudas, socializar información y validar sus decisiones.

4.2. Sin censura, pero a puerta cerrada

Una característica central de NQ2 y de NQ3 es que se permite la expresión abierta de emociones que en otros espacios serían censuradas. Sin embargo, esto se hace asegurando que es a puerta cerrada, ya que

para entrar a ambos grupos hay que pasar un filtro de preguntas elaboradas por las administradoras y aceptar las reglas. En las normas de NQ2 se indica: «uso crudo del humor» y «no se permiten los moralismos», mientras que en las de NQ3 se explicita que no se aceptan mujeres madres ni personas moralistas. NQ2 además es cerrado y oculto, solo se puede ingresar si alguna integrante te invita y NQ3 es privado y visible, es decir, es posible encontrar el grupo, pero solo las personas integrantes pueden ver el contenido.

Esta entrada con llavín responde a diferentes razones. La primera tiene que ver con el tipo de temáticas compartidas situadas en el contexto latinoamericano. En lo cotidiano las participantes comentan experiencias y dudas sobre su sexualidad, métodos anticonceptivos, esterilización permanente y se acompañan e informan sobre el aborto. En la mayoría de los países de residencia la interrupción voluntaria del embarazo no solo es poco accesible, sino ilegal y penalizada, con excepción de México, Colombia y Argentina, que muy recientemente han modificado sus marcos legales. Fuera de Latinoamérica, en España también hay acceso a interrumpir el embarazo, y recientemente –2022– la Ley ha sido ampliada. Sin embargo, quienes viven en los demás países requieren de clandestinidad para sentirse seguras cuando buscan o comparten información sobre el aborto. Si la situación geográfica se cruza además con el aspecto etario y religioso, estas precauciones se comprenden aún mejor, ya que en algunas familias estos temas no pueden hablarse con apertura por la visión ‘provida’ sostenida desde la perspectiva católica y evangélica. Además, las que son más jóvenes, experimentan constantes alusiones a su «falta de experiencia» y sus opiniones no son tomadas en serio. La segunda razón refiere al uso del humor crudo y la expresión del enojo mediante bromas sarcásticas, imágenes disruptivas y en ocasiones mediante palabras y emojis que expresan rabia, rechazo, hartazgo, todo lo cual no sería bien recibido por familiares, compañeras de trabajo o conocidos. Por todo esto, en ambos grupos, y especialmente en NQ2 son recelosas con el ingreso, ya que han tenido situaciones en las que personas que denominan «infiltradas» han entrado al grupo para tomar comentarios y compartirlos fuera de contexto, afectando así la imagen de alguna integrante.

4.3. Expresiones de rabia como manifestaciones de resistencia

Como mencioné antes, en ambos grupos se expresan emociones, y muy enfáticamente la rabia ante el desdén y el trato diferenciado que las participantes mujeres reciben ante su condición voluntaria de ‘no madres’. A su vez, en los grupos se emplea el enojo como forma de resistencia a construcciones sociales en pro de la reproducción en diversas vías. La primera es la crítica mordaz a la socialización para la maternidad y al ‘instinto maternal’. Por ejemplo, en una publicación en NQ2 se repostea la fotografía de una niña pequeña, la cual tiene una mochila portabebés en la que carga una muñeca. La madre –quien presuntamente debe ser quien sube

la imagen– indica en el texto que precede a la foto: «Amor en su máximo esplendor 1,2 años y ella ya sacó su lado maternal. No lo puedo creer. ¡No cabe dudas que somos magnificas!». La participante que repostea esta foto indica: «Les compran muñecas que toman pepe [forma de llamar al biberón en Honduras] y se les cambian los pañales, como no, y después dicen que lo traen de instinto cuando es lo único que les enseñan» (NQ2/Post 34). Como es evidente, la imagen de una niña de tan corta edad cargando una muñeca como si fuese su bebé, y la celebración que hace la madre de esto, permite a las integrantes del grupo poner en entredicho de forma sarcástica el instinto maternal.

La segunda vía es la crítica a la romantización de la maternidad en las redes sociales digitales. Esta crítica se realiza compartiendo *posts* de mujeres madres que recalcan su alegría, orgullo y satisfacciones, ante lo cual las participantes realizan comentarios cuestionadores, con el fin de demostrar que hay una exageración de las ventajas de ser madre y un ocultamiento de las dificultades y contradicciones. Con este fin repostean mensajes de mujeres madres para realizar críticas directas al contenido, y también comparten *posts* que reflejan las demandas económicas, físicas, emocionales, de tiempo y los sacrificios vinculados a la experiencia de maternar (Imagen 1).

Imagen 1. Meme sobre compra de útiles escolares.
Fuente: Grupo NQ2 en Facebook (2022)



La tercera vía utilizada para expresar la rabia es el sarcasmo, que se emplea como reacción a imágenes, videos y textos que destacan que las mujeres madres están completas, son superiores –a las que no son madres–, presentan la relación heterosexual + embarazo = felicidad y dan énfasis positivo a los sacrificios. Estas imágenes reposteadas en los grupos son una evidencia de la forma en que se ejerce el disciplinamiento, mediante discursos y acciones que promueven la heterosexualidad, la maternidad y el familismo. Algunos de estos *posts* son de grupos provida. Uno de ellos consiste en el dibujo de una madre con su bebé en brazos. Ambos sonríen y hay un texto que dice «Mami: gracias por ser provida». La madre tiene una tiara en la cabeza que la hace ver angelical. La participante que

repostea esta imagen escribe: «No importa que no tengas estabilidad económica ni emocional y que mi papá te golpee. GraSiaZ x cer prObida» (NQ2/Post 35). Es decir que un mensaje sumamente alentador para la maternidad expresado en este dibujo es utilizado por las participantes de forma imaginativa para señalar las condiciones adversas en las cuales las mujeres ejercen la maternidad, y el uso de faltas de ortografía es una forma de burla.

Otra manera de expresar la rabia es mediante el repudio y el hastío ante el constante cuestionamiento de sus decisiones reproductivas. Esta protesta si bien se da a lo interno de los grupos, y no denunciando a mayor escala las relaciones de poder, sirve como una forma de autoafirmación para las y los integrantes, al compartir y validar la indignación y el hartazgo que se experimenta por la presión social, lo cual se evidencia en la Imagen 2.

Imagen 2. Meme ¿y los hijos para cuándo?
Fuente: Grupo NQ2 en Facebook (2022)

En la escala de: ¿Y los hijos para cuándo? ¿Qué cara pones?



Esta imagen muestra la carga afectiva de experimentar cuestionamientos constantes mediante gestos que expresan cansancio, tedio o molestia. En la misma línea, el enojo se expresa subrayando contradicciones en los discursos pronatalistas como respuesta a los cuestionamientos. Las y los participantes repostean imágenes, vídeos o textos en los cuales las mismas personas que se quejan constantemente de las dificultades de la crianza les gritan a sus criaturas y expresan malestar ante los cambios vividos al tener hijas-hijos-hijas y son quienes se oponen más vehementemente a la decisión de no procrear. Además, en los grupos se realizan publicaciones contraargumentando a quienes les critican, como se denota en la Imagen 3.

Por ende, la resistencia se ejerce señalando las contradicciones, incoherencias o limitaciones de los mensajes pronatalistas, lo cual permite a las participantes desacreditar a quienes minan su identidad. En la parte superior de este *post* se denota el *emoji* de dos manos formando un corazón para mostrar el apoyo al texto que se está repostando, lo cual es un ejemplo de cómo

en los grupos se busca desacreditar las lógicas discursivas anti-aborto.

Imagen 3. Texto repostado a favor del aborto.
Fuente: Grupo NQ3 en Facebook (2022)



La quinta expresión de la rabia se direcciona a la atención que reciben las mujeres madres. Este enojo lo pude captar en *posts* que expresan molestia cuando la maternidad se presenta como el mayor logro de una mujer, o bien ante la cobertura mediática de los embarazos y los ritos vinculados a éstos como los *baby shower* y *gender reveal party*, así como la visión idealizada y el seguimiento de las celebridades que son madres durante la gestación y el alumbramiento. También se hacen críticas mordaces a la viralización en redes sociales digitales de las familias muy numerosas y se repostean noticias sobre el tema para expresar cuestionamientos. Las participantes indican estar hartas de esta atención mediática que consideran exagerada, ridícula y desmesurada.

5. Discusión

A partir de la información expuesta en el apartado anterior, considero que la rabia puede entenderse, en ambos grupos, desde el triple sentido propuesto por Lorde (2007), es decir como fuerza reveladora de lo injusto, como energía para la denuncia y el cambio, pero también como obstructiva, facetas que se interrelacionan y presento a continuación.

5.1. Rabia ante la discriminación y el hostigamiento reproductivo

Tanto en NQ2 como en NQ3 las mujeres participantes sienten y expresan rabia ante el desdén y el trato diferenciado que reciben cuando socialmente se conoce la condición voluntaria de «no madres».

El no tener prole por decisión tiene una carga moral. Como explica Anna Gotlib (2016) hay una valoración distinta hacia las mujeres que no han podido tener descendencia, ya que su narrativa se retrata como una historia de dolor y lucha, vivenciada por mujeres moralmente buenas, en contraste con aquellas que no desean la gestación y 'fallan' así al mandato social. De aquí que el no tener hijos-hijas-hijos por decisión conlleva consecuencias

indeseadas, que han sido señaladas en estudios previos, como estigmatización (Park, 2002); percepción social negativa (Gotlib, 2016) y constante hostilidad, que se expresa en cuestionamientos, exigencias, amenazas y tratos que avergüenzan o infantilizan (Penney, 2022).

En los dos grupos las participantes evidencian en sus publicaciones que se percatan y molestan ante estas expresiones de discriminación, y a su vez el enojo les da la energía para sacudirse, para enfrentar los mandatos sociales mediante el uso del humor sarcástico. Por ende, la rabia fomenta la resistencia y permite el análisis de los medios que se utilizan en las relaciones de poder para sostener el binomio mujer = madre, ya que permite a las participantes observar y criticar comportamientos sociales que están naturalizados, tales como la socialización temprana para la maternidad de las niñas, su romantización y los discursos promovidos desde la heteronorma y el familismo.

La rabia como reacción ante lo injusto se evidencia también en los grupos como repudio y hastío, ante el constante cuestionamiento de las decisiones reproductivas de sus integrantes. Según Myisha Cherry (2022) la rabia da fuerza para protestar contra la injusticia y las normas opresivas y permite a las personas que desafían dichas normas aumentar la confianza en sí mismas. Por ello el *feed* se utiliza como un espacio para resistir ante lo que considero puede calificarse como hostigamiento reproductivo, ya que las personas que deciden no tener hijos-hijas-hijos deben responder a cuestionamientos, miradas de reprobación, frases humillantes, burlas, infantilización y otras actitudes que tienen como fin hacerles cambiar de opinión, y que provocan en ellas perturbación, molestia, incomodidad. Dicho hostigamiento en el contexto latinoamericano se alimenta además de discursos religiosos, tanto católicos como evangélicos, desde los cuales se emiten mensajes contra el aborto y a favor del matrimonio, la familia nuclear y la procreación. Si bien hay importantes diferencias entre países de la región en estos temas, es posible observar en general que cuando se repostean mensajes que antagonizan con la decisión de no procrear, hay una evidente carga de moralismo, heteronormatividad y familismo, lo cual implica particularidades en el discurso pronatalista que las personas participantes tienen que enfrentar cotidianamente. En este contexto, la clandestinidad de los grupos posibilita cuestionamientos que en otros espacios están limitados.

5.2. Rabia ante la maternidad fetichizada

Como expuse previamente, en ambos grupos las integrantes expresan enfado respecto a la atención que reciben las mujeres madres. Esta molestia considero que tiene relación con la fetichización de la maternidad, entendida como

una veneración casi totémica de la maternidad que cuenta tanto con el respaldo oficial como con la aceptación privada (...). Desde el sinfín de revistas, páginas web, blogs y programas de televisión dedicados a historias de embarazos individuales, pasando por la lucha de las fecundidades cuestionadas,

hasta las celebraciones televisivas de familias alarmanamente numerosas, pasando por el 'baby bump watch' de las celebridades, la maternidad se presenta como la solución a una multiplicidad de dilemas personales, familiares y sociales (Gotlib, 2016, p. 332).

Indica la autora que este seguimiento mediático del embarazo de las celebridades (*baby bump watch*) deja el mensaje de que nunca es tarde para un embarazo, que ninguna mujer podría estar demasiado ocupada para tener prole y finalmente que «los hijos son la mayor alegría y prioridad que una mujer puede tener» (Gotlib, 2016, p. 334).

La fetichización de la maternidad es parte de la presión social, en tanto cimienta la noción de que no hay ningún logro o alegría mayor que ser madre. En el caso de las mujeres más jóvenes participantes en los grupos, cuando expresan su decisión de no ser madres se enfrentan a la infantilización, ya que se les dice de forma repetida que no tienen la madurez para decidir y que luego cambiarán de opinión. Esto se relaciona con el reconocimiento social que otorga la maternidad, con la cual, según Elixabete Imaz (2010, p. 102), se considera que las mujeres logran la integración plena en la comunidad adulta, cargada de simbolismos y ritos que significan pertenencia a su vez que «renovación de la comunidad»; de ahí que no sea extraño que se preste atención mediática a las ceremonias y celebraciones durante la gestación y el alumbramiento. En consecuencia, cuando las mujeres deciden no ser parte de esta construcción social de la femineidad heteronormada, experimentan un exilio simbólico y son ubicadas en el lugar de lo otro, del extrañamiento y la separación; este exilio es el castigo que hace explícitas las relaciones de poder. Como retoma Rich (2019, p. 292), la institución de la heterosexualidad crea recompensas y castigos sociales, «sanciones contra la 'desviación'».

En una línea similar Gotlib (2016, p. 342) considera que la sociedad coloca a las mujeres que voluntariamente no son madres en un espacio liminal, ya que «ni está en casa en el mundo de la femineidad normativa, ni puede reclamar sus propios espacios morales, está en medio, en la frontera, cosiendo su identidad, pieza a pieza, a partir de lo que queda». ¿Y qué queda? Cuando la sociedad te deja fuera del reconocimiento social de tu género por una decisión reproductiva, queda la rabia, la posibilidad de criticar, cuestionar y molestar, por ser ubicada en ese espacio frontera, mientras se construye una nueva identidad. La discriminación reproductiva crea una dicotomía entre mujeres-madres/mujeres no-madres, donde a las últimas les es negada la pertenencia a la construcción tradicional de «ser mujeres».

5.3. Rabia obstructiva como consecuencia de la discriminación reproductiva

A partir de los hallazgos del trabajo de campo, me interesó comprender qué deseos están hilvanados en la rabia, siguiendo la conceptualización que hace Silva (2021). Posterior a la revisión de tendencias y de la interacción en NQ2 y NQ3, considero que en ambos grupos la rabia expresa el deseo de reconocimiento y de rectificación. Es evidente

en los *posts* la intención de mostrar que lo que se dice de la maternidad/no maternidad es falso. En el *feed* se muestra el interés de las participantes por negar y desarmar las relaciones de poder que se ejercen mediante toda la dinámica de recompensas y castigos antes explicada. Por esto, considero que, si las participantes de los grupos no encontrasen tanta hostilidad, si la sociedad no las exiliara simbólicamente, si el hostigamiento reproductivo cesara, habría una reparación. En palabras de Silva (2021) el daño terminaría, y si además hubiese un reconocimiento de la autonomía reproductiva como valiosa y no se hiciera una moralización negativa ante alguien que decide no tener prole, constituiría un reconocimiento de la diversidad reproductiva y humana en todo caso.

Dado que la hostilidad y la discriminación reproductiva existen, y las participantes la experimentan, la rabia en los dos grupos presenta también un carácter obstructivo, como lo llamó Lorde (2007). Así, para resistir y defenderse, las participantes no solo señalan a los grupos «provida», sino a las mujeres madres, con lo cual, el enfado reproduce y alimenta –paradójicamente– la división entre madres/no-madres, atizando una oposición que está cimentada en las mismas relaciones de poder que afectan de manera negativa a todas las mujeres.

6. Conclusiones

La decisión de no tener descendencia conlleva una serie de estigmas y presión social, de ahí la importancia de contar con espacios colectivos para resistir. Los resultados muestran cómo en las redes sociales digitales las mujeres podemos utilizar las tecnologías de la comunicación y la información para colectivizar vivencias, cuestionar y reinventar lo que ha sido dictado como parte de nuestra identidad.

Sin embargo, reinventar la identidad suele ser complejo cuando la sociedad te ubica en los márgenes, enfrentando el peso de construcciones sociales como la maternidad fetichizada (Gotlib, 2016). Por ello, las participantes de los grupos utilizan como formas de resistencia el cuestionamiento, tanto de la socialización de las niñas para la crianza, como de la romantización de la maternidad y hacen uso del sarcasmo para menoscabar las recompensas sociales. Además, resisten a partir del repudio a los cuestionamientos a su decisión, mostrando las contradicciones de los discursos pronatalistas, todo lo cual les permite contrarrestar hasta cierto punto el hostigamiento reproductivo.

Este hostigamiento es parte de las relaciones de poder, que propician actos y discursos que promueven –e incluso promocionan las ventajas– de la heterosexualidad y la maternidad. Valga decir que, en contextos neoliberales y conservadores, como indica Gotlib (2016) la defensa de la familia nuclear se ha intensificado. Mientras que hay recompensas por la procreación, a su vez hay castigo para quienes no cumplen este mandato heteronormativo, de allí que las formas de resistencia analizadas en este trabajo se viabilizan mediante la rabia por el menosprecio, la estigmatización y el exilio simbólico que socialmente se realiza contra las mujeres que voluntariamente no tienen descendencia. Este enojo es una forma

de sacudirse de los estigmas, de expresar molestia mediante el uso del sarcasmo, del humor «crudo» y de la crítica. La rabia permite nombrar, comprender, señalar, y es una fuerza que ayuda a resistir.

Ambos grupos se han configurado como una colectividad en la cual se eliminan las usuales prohibiciones para el uso del lenguaje y el humor, dado que la plataforma permite crear grupos cerrados e incluso ocultos. Con esto no quiero decir que Facebook propicie la resistencia contra los discursos conservadores, ya que, como cualquier otra red social digital, puede ser utilizado para fines muy diversos e incluso contradictorios, sino que las personas integrantes han logrado aprovechar las características de la plataforma para su protección. Aunado a esto, considero relevante comprender estos grupos desde la interseccionalidad, para visibilizar la procedencia geográfica, el contexto religioso y la condición etaria como aspectos que explican la clandestinidad que configura las interacciones expuestas en este trabajo, y también como elementos que afectan las formas de presión social y los matices de los discursos pronatalistas.

Los dos grupos permiten a las participantes resistir en red, acompañarse, tocar temas políticos y desafiar el mandato heteronormativo y familista de la maternidad, más no apuntan directamente a cambiar las estructuras, políticas, leyes o normas que sostienen las instituciones sociales que les oprimen, ni dirigen mayormente sus energías hacia sus directos antagonistas, sino que su rabia se enfoca hacia quienes representan «su contrario» y hacia quienes les cuestionan. Por ello, en los *posts* también se palpa la expresión que Lorde denominó obstructiva de la rabia, ya que no se logra escapar de la división identitaria entre las mujeres-madres/mujeres no-madres. Es decir, que la resistencia se vehiculiza desde los dualismos que el discurso propicia, lo cual, como indica Gotlib (2016) provoca una escisión que vulnera la solidaridad. Por ello, es necesario continuar realizando estudios y prácticas políticas que fragmenten la discriminación reproductiva, a su vez que desmonten la heteronormatividad y el familismo.

7. Referencias

- Anzorena, Claudia y Sabrina Yáñez (2014). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: Diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la «no-maternidad». *Investigaciones Feministas*, 4, 221-239. https://doi.org/10.5209/rev_infe.2013.v4.43890
- Astudillo-Mendoza, Priscila, Figueroa-Quiroz, Viviana y Cifuentes-Zunino, Francisca (2020). Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas. *Investigaciones Feministas*, 11(2), 239-249. <https://doi.org/10.5209/infe.65878>
- Ávila, Yanina (2004). Desarmar el modelo mujer = madre. *Debate Feminista*, 30, 35-54. <http://www.jstor.org/stable/42624830>
- Cherry, Myisha (2022). Political anger. *Philosophy Compass*, 17(2), 1-11. <https://doi.org/10.1111/phc3.12811>

- Curriel Pichardo, Ochy (2013). *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Impresol Ediciones.
- Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Gotlib, Anna (2016). «But you would be the best mother»: Unwomen, counterstories, and the motherhood mandate. *Journal of Bioethical Inquiry*, 13(2), 327–347. <https://doi.org/10.1007/s11673-016-9699-z>
- Harding, Sandra (2009). Standpoint theories: Productively controversial. *Hypatia*, 24(4), 192–200. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2009.01067.x>
- Hine, Christine (2017). Ethnography and the Internet: Taking account of emerging technological landscapes. *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, 10(3), 315–329. <https://doi.org/10.1007/s40647-017-0178-7>
- Imaz, Elixabete (2010). *Convertirse en madre: Etnografía del tiempo de gestación* (I). Ediciones Cátedra, Universitat de València.
- Lorde, Audre (2007). *Sisterhood outside: Essays and speeches* (1984 Revis). Crossing Press.
- Moore, Julia (2014). Reconsidering Childfreedom: A Feminist Exploration of Discursive Identity Construction in Childfree LiveJournal Communities. *Women's Studies in Communication*, 37(2): 159–80. <https://doi.org/10.1080/07491409.2014.909375>
- Nandy, Amrita (2017). *Motherhood and choice: Uncommon mothers, childfree women*. Zubaan.
- Park, Kristin (2002). Stigma management among the voluntarily childless. *Sociological Perspectives*, 45(1), 21–45. <https://doi.org/10.1525/sop.2002.45.1.21>
- Penney, Amanda (2022). *Useless uterus: The impact of unwelcome & unsolicited messages received by the childfree by choice* [Tesis doctoral]. Aurora University.
- Pink, Sarah, Horst, Heather, Postill, John, Hjorth, Larissa, Lewis, Tania y Tacchi, Jo (Eds.) (2016). *Digital ethnography. Principles and practice*. SAGE Publications.
- Rich, Adrienne (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de Sueños.
- Schrock, Richelle (2013). The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography. *Journal of Feminist Scholarship*, 5(Fall), 48–60. <https://digitalcommons.uri.edu/jfs/vol5/iss5/5/>
- Silva, Laura (2021). Anger and its desires. *European Journal of Philosophy*, 29(4), 1115–1135. <https://doi.org/10.1111/EJOP.12628>
- Turnbull, Beth, Graham, Melissa y Taket, Ann (2016). Social exclusion of Australian childless women in their reproductive years. *Social Inclusion*, 4(1), 102–115. <https://doi.org/10.17645/si.v4i1.489>
- Viveros Vigoya, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Wittig, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial EGALES.